

# RETIRO DE FRATERNIDAD

*Con el corazón y la mente vueltos al Señor*

---



## LA CENTRALIDAD DE LA ORACIÓN

### 1. Planteamiento

Cuando san Buenaventura relata la duda de san Francisco de si retirarse a la soledad de la oración o dedicarse a la predicación (cf. *LM* 12,1-3), ha formulado, igualmente, la pregunta ineludible del franciscanismo. La historia –a través de una búsqueda de la identidad siempre perdida y siempre recuperada–, las reformas –gracia y cruz de nuestra historia franciscana–, son el continuo volver a la «*oración y espíritu de devoción*», al cual todo lo demás debe servir.

El problema de la oración en nuestra identidad es ineludible, pero se vuelve aguda y acuciante en nuestro tiempo. *¿Qué es la vida franciscana? ¿Qué equilibrio mantener entre vida de oración y compromiso pastoral? ¿Qué significa armonizar ambas realidades?* Así se pensó a menudo.

### 2. Vida franciscana, espacio del Reino

Nuestra vida franciscana quiere ser –lo es de hecho– espacio, lugar donde se realiza el Reino de Dios. Reunidos en torno al Señor, confesamos su soberanía en nuestra vida: desde aquí podemos llamarnos hermanos y ser una fraternidad. La centralidad de la oración depende de la centralidad de Dios en nuestra vida.

Pero, *¿qué significa soberanía de Dios en nuestra vida?* Significa que Él es quien la posibilita y la conduce; que Él se revela como la fuente primera de nuestro ser y de nuestro hacer; a Él dedicamos nuestros días y nuestras noches: el trabajo y el descanso; nos comprendemos como servidores suyos; Él es nuestro Padre y los hermanos son su regalo. Él nos lo da todo, por eso debemos restituirle todo, hasta el don total de nosotros mismos.

Cuando las CC.GG. describen nuestra vida, aparece una visión general que va en la misma dirección: **Dios lo primero**. Se afirma claramente: «*La Orden fundada por Francisco... es una Fraternidad en la cual los hermanos se dedican totalmente a Dios sumamente amado*» (art. 1 §1). La vida fraterna, el ser hermano, es una realidad que responde a la centralidad de Dios (art. 45 §1).

### 3. Como Francisco de Asís

Si S. Francisco es **“un hombre hecho oración”**, como afirma Celano (2Cel 95) con ello estamos comprendiendo no sólo el lugar que tenía la oración en él, sino también y ante todo cual era la fuente que le conducía a la oración o el por qué o razón última de su oración.

Por tanto, si S. Francisco es el *hombre-oración*, si la oración llegó a ser motivo de duda o crisis en su propia vocación, de si tenía que dedicarse completamente a ella o entregarse también a los hombres, quiere decir que Dios ocupa un lugar esencial en su vida. Francisco ha entrado en lo absoluto de Dios; y frente a su grandeza y majestad, él da y entrega totalmente su tiempo y su ser (1R23). Sabe que nunca se acaba con Dios, que Dios siempre da para más, que Dios siempre es mayor. Y, por tanto, tratándose de Dios, todo es poco lo que le podamos dar.

Si la oración es lo primero que ocupa la vida de Francisco es porque lo primero es el Señor.

Y Francisco ha entrado en esta centralidad y absolutez de Dios en su vida gracias al Evangelio. De modo que Francisco oraba porque Dios se le había hecho presente de forma rotunda en Cristo y su misterio. Lo que lo hace hombre-oración es el amor de Aquel *“que siendo Señor de todo, quiso también por amor nuestro hacerse siervo de todos; y siendo además rico y de majestad infinita, quiso aparecer pobre y despreciable en nuestra propia naturaleza (LP 61; EP23; cf. 1Cel 84).*

En la raíz de la vida de Francisco hay un encuentro decisivo, el descubrimiento gozoso de la vida evangélica: sólo el Señor da alegría profunda, sólo el Señor puede salvar. Todo es porque Dios basta, para que Dios baste. Desde esa experiencia personal, Francisco exhorta a sus hermanos: **«Pues para esto os ha enviado al mundo entero, para que de palabra y de obra deis testimonio de su voz y hagáis saber a todos que no hay otro omnipotente sino Él» (CtaO 9).**

Por eso, a la raíz de la vida toda de los hermanos menores está la experiencia de fe. Se trata de un encuentro que posibilita y da sentido a nuestra dedicación al Señor y a la oración con ahínco, con alegría, con decisión (cf. *RnB* 23,4-5).

Ser para el Señor no se reduce al cumplimiento de la obligación de orar. Vivir cara a Él, como Jesús hacia el Padre, es lo verdaderamente decisivo en nuestra vocación. Así decía Francisco: que los hermanos trabajen, pero **«no apaguen el espíritu de la santa oración y devoción, a cuyo servicio deben estar las demás cosas temporales» (RB 5,2).**

Eso era ayer, y fue luego en las reformas, y será hoy lo que posibilite nuestra identidad en la Iglesia y en nuestra sociedad post-moderna.

#### 4. Práctica de la oración

El amor y la compasión tienen mil formas. Cada hermano, cada fraternidad tendrá que discernir cómo vivir la propia humanidad sin apagar el Espíritu del Señor y su santa operación.

El primado de Dios es lo importante. *¿Se traduce este primado necesariamente en el primado también de la práctica de la oración?* Dicho de otro modo: *¿Puede darse primacía a Dios de hecho sin una larga y abundante vida de oración como práctica?* Es lo que debemos discernir.

Solamente desde aquí podemos empeñarnos en la práctica de la oración. La oración no como programa. Menos todavía como obligación que cumplir; tampoco como elemento equilibrador entre vida interior y vida «*ad extra*». **La oración debe ser la base de nuestro ser fraterno, la ocasión para alimentarnos con la Palabra, para ser recreados siempre de nuevo en la Eucaristía, para reconocernos como hijos y para recibir a los hermanos como un don de Dios**

#### 5. Orar en el mundo de hoy

Debemos ser hermanos orantes en una sociedad moderna y secularizada. No es importante que exista o no un acuerdo ideológico de fondo sobre el argumento. La discusión no estará en el qué, sino en el cómo. *¿Cómo, en efecto, orar a Dios en esta modernidad? ¿Cuándo, cómo, dónde, con quién orar hoy, visto que estamos llamados a vivir como creyentes en un mundo en donde –según algunos– Dios parece desaparecer?*

#### 6. Preguntas para la reflexión

- \* ¿Cómo comprender hoy el mandato de no apagar el espíritu de la santa oración y devoción a cuyo servicio deben estar las demás cosas temporales?
- \* ¿Qué relación vemos, de hecho, entre vocación franciscana y oración?
- \* La relación ¿es sólo formal-jurídica o es una relación vital-existencial?
- \* ¿Cómo hemos ido cambiando en nuestra valoración de la oración desde la formación inicial hasta ahora?
- \* ¿Qué factores han influido en ese cambio?
- \* ¿Qué imágenes del hermano de hoy están de acuerdo con la vida franciscana?  
Para ello tener en cuenta los cambios vividos en estos últimos 25 años.

#### 7. Sugerencias para la lectura

- 1Cel 45; 91;
- TC 55;
- 2Cel 94-95;
- LM 12,1-3.